

Estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Saénz

lu

La problemática en que se mueve la poética de Jaime Saénz pertenece a las grandes interrogantes de la literatura actual: La conciencia de la inautenticidad del hombre y el problema de la identidad que de ella emerge, y la conciencia de su condición mortal; ambas producen en el hombre un alto sentido de responsabilidad frente a su destino. Es así que su poesía se sitúa en un contexto en que la búsqueda de lo individual en su relación con la totalidad se hace primordial.

La trayectoria poética de Saénz se orientará hacia la unión íntima del hombre con su "ser", es decir, hacia la identidad y, más allá de ella, hacia lo que podemos llamar la búsqueda de unidad, de totalidad. Esta orientación dotará a la obra de Saénz de un carácter eminentemente religioso. En efecto, el poeta mismo declara que:

«El artista es un místico, al igual que el alquimista. En el ejercicio de la mística encontrará la materia prima de la obra.»

Situándose como místico, Saénz se identifica con los alquimistas, razón por la cual, podemos centrar el sentido de su obra en el simbolismo fundamental de la alquimia: El de la muerte y la resurrección.

Bergson ya hablaba de la imposibilidad del lenguaje ordinario de expresar la experiencia individual y, sobre todo, la experiencia mística. Esta dificultad de expresión es el origen de la necesidad, en el místico, de recurrir a equivalencias y a símbolos. Es esta tentativa que hará de la obra de Saénz, como en general de la "Poesía de la profundidad", una obra de difícil lectura. En efecto, desde el punto de vista formal, la experiencia "místico - poética" se traduce, en su poesía, en largos retruécanos, inversiones que lejos de ser simplemente una característica constitutiva de la poesía, en Saénz adquieren rasgos que recuerdan las letanías bíblicas. De otra parte, el poeta recurre a modos expresivos, como la ironía y a rompimientos de estilo, que quiebran la intensidad poética, en la búsqueda de una expresión más precisa, del conflicto provocado por la polaridad yo - tú. Es la tentativa de expresar en lo múltiple lo único, dejando a cada "elemento" de la polaridad su carácter de particularidad y, a la vez, sus correspondencias en un mundo que es vislumbrado al mismo tiempo como uno.

A medida que la evolución poética transcurre, las polarizaciones primeras son superadas y las formas expresivas serán sustituidas por construcciones sintácticas más simples. Lo que explica no por la "madurez" o experiencia poética en sí misma, sino y fundamentalmente porque la experiencia "poético - mística" se ha profundizado y habiendo alcanzado lo "esencial", puede expresarse de una manera más simple.

Dicho de otro modo, una vez superado el conflicto provocado por las dualidades, la poesía de Saénz expresará la unidad encontrada por medio de una sintaxis más sencilla:

Yo te confundía con el crepúsculo al confundirme contigo;

tú me confundías con el crepúsculo al confundirme contigo,

nosotros dos nos confundíamos con el crepúsculo, lo que nos confundía a ti conmigo, a mí contigo,

a tiempo de confundirse con tal y cual, confundiéndose contigo el confundido conmigo, una vez confundido conmigo el confundido contigo,

al confundirnos en una sola y misma persona el crepúsculo, y tú y yo.

con tres personas distintas el crepúsculo, más tres personas tú, más tres personas yo nueve en total - o sea cero.

A causa de la desvalorización que siempre se ha hecho de lo imaginario, considerado como «la infancia asociado a lo no verdadero o a lo irreal», estimo importante subrayar que entiendo la función de lo imaginario como una forma que adopta la conciencia, tan importante, como pueden serlo la percepción y la sensación, tal como lo han demostrado Sartre, por una parte, G. Bachelard y G. Durand por otra.

La imaginación es para Sartre "una conciencia" y no, como pretendían los clásicos que "estaba" en la conciencia. Ella "no es un poder empírico ni un agregado de la conciencia, es la conciencia toda entera en tanto que ella se realiza". Así, la imagen no desempeña ni el rol de ilustración, ni el soporte del pensamiento". A su vez Bachelard considera que gracias a lo imaginario "la imaginación es esencialmente abierta".

Ella especifica el psiquismo humano; como lo proclama Blake: "la imaginación no es un estado, es la existencia humana misma". Por su parte Durand escribe que "el pensamiento occidental y especialmente de la filosofía francesa tiene por tradición constante devaluar ontológicamente la imagen y psicológicamente la función de la imaginación como "maestra de error y falsedad".

Si las imágenes son una respuesta que el hombre da al mundo, a la trascendencia, al tiempo y a la muerte, como lo sostiene Durand, ellas son, empero, una respuesta "acomodada", particularizada, una respuesta compensadora, que según Piaget: "se explica por las acomodaciones anteriores del sujeto al medio objetivo".

La imaginación no es solamente la facultad de formar las imágenes, sino "la facultad de formar imágenes que deparan la realidad, que canta la realidad... y, se debe definir al hombre, por el conjunto de tendencias que le empujan a sobrepasar la "condición humana".

En un poeta no existe imagen arbitraria alguna, ninguna imagen puede ser gratuita en tanto que obedece a un sentido de conjunto, lo que hace escribir a Bachelard: "Las metáforas se llaman y se coordinan más que las sensaciones, al punto que un espíritu poético es pura y simplemente una sintaxis de metáforas. Cada poeta debería entonces, dar lugar a un "diagrama" que implicaría el sentido y la simetría de sus coordinaciones metafóricas, exacta-

mente como el diagrama de una flor que fija el sentido y la simetría de su acción floral".

El análisis parte de dos imágenes - temas: la otredad y la muerte, que pueden ser considerados sólo como una unidad en el "diagrama". Estas imágenes - temas no sólo serán tratadas como representaciones aisladas, sino como "palabras" que conducen a una constelación simbólica, que a su vez, nos revelará una estructura imaginaria, emparentada con aquéllas.

Cuando habló de movimiento quisiera subrayar que tomo la experiencia mística en su dinámica, es decir, no como un "estado" de conciencia, sino como algo fluyente, en el sentido que: "... la verdad esencial no es la de las cosas, sino la de su evolución, de superación, que sigue las normas de una verdad creadora. "El aliento" (élan) del espíritu, su duración, son más importantes que los estados de conciencia".

En este sentido, me ha interesado fundamentalmente el "aliento" poético a partir de lo que Bachelard llama "imágenes primeras", en tanto opuestas a "imágenes creadas o imágenes poéticas" y cuyo verdadero lugar en la actividad psíquica es estar antes del pensamiento. Las imágenes primeras, podemos conceptualizar como símbolos, serán para el trabajo el punto de partida esencial.

Tanto la otredad como la muerte son imágenes que se inscriben en una dinámica ascensional, es decir, son movimientos que se dirigen hacia una cima; y como acciones de elevación, ellas pueden ser consideradas lo que de acuerdo con Durand llamamos "purificadoras". Esta dinámica ascensional tiene como isomorfismos fundamentales la escención y la visión.

En el descendimiento, cuyos símbolos más importantes son la inversión y la transfiguración, intentamos asir, de una parte, la transformación proplamente dicha, el paso de un régimen ascensional a un régimen de descendimiento; y de otra parte, el desarrollo y superación de imágenes primeras que darán lugar al "estar muerto" y a la "oscuridad", en el nuevo régimen, las imágenes opuestas y que contienen las polarizaciones del régimen ascensional precedente, se harán unitivas y encontrarán un natural prolongamiento hacia lo cósmico.

BLANCA WIETHUCHTER, La Paz (1947), Escritora y poeta